

COMEDIA NUEVA

12

EL JOB DE LA LEY DE GRACIA.

POR

DON NARCISO AGUSTIN SOLANO Y LOBO.

PERSONAS.

Placido que es Eustaquio.

Arnesto Galan.

Adriano Emperador.

Romualdo Barba.

Mauro Capitan.

Serbio Sacerdote de Marte.

Justo Criado 1.

Octabio Criado 2.

Soldados Romanos.

Theofistes Esposa de Eustaquio

Agapio y Theofisto sus hijos.

Libia Dama.

Flora Criada.

El Custodio.

La Virgen.

San Pablo.

San Estevan.

Gilote y Menga. Zagales y Musi.

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y Clarines, y se descubre el Teatro de Salomon, y salen Theofistes, Flora, y Romualdo

Den. Sold. **L**A Egipcia sobervia
altiva

venza nuestro Emperador

Otros. Viva el Romano valor.

Todos. El grande Placido viva.

Rom. Ese clarin que en los troncos
parece que infunde aliento.

Theo. Ese parche que en el viento
imprime sus ecos roncros.

Rom. Esa aclamacion vulgar.

Theo. Esa acordada Victoria.

Rom. Esa repetida Gloria.

Theo. Ese aplauso Militar.

Rom. Señas son de que a tu Esposo
oy Victorioso veras
llegar, aunque viene mas

A

amab

amante que victorioso.

Theo. Y por quien alientos cobra
mi amor, y mi fee constante,
bien que con traerlo amante
lo victorioso le sobra.

Caxas, y Clarines, y comparsas de Soldados, y salen Placido Coronado de Laureles, Julio, Arnesto, y Octavio mas retirados.

Pla. Eposa, oy mi triumpho empieza,
pues más quiero en tales lazos
ver en mis hombros tus brazos,
que el Laurel en mi Caveza;
y porque en tanta grandeza
le adquiero con los despojos.
después de ausentes enojos,
le cñe mi amor cavarde
solo para que me guarde
de los rayos de tus ojos.

Theo. No tu pecho, Eposo, sienta
de mis ojos tal rigor,
que si en ellos ay ardor
en los tuyos se fomenta;
luego si eres quien alienta
en activo, y luciente ser
no tienes, no, que temer,
que te quieran consumir
si el dejar tu de vivir
es dejar ellos de arder.
Roma, y yo por tu constante
valor oy hemos logrado,
ella un Marte enamorado,
y yo un Adonis triuñphante;
pero si aun temes amante
ciegue yo muy norabuena,
que en el mal que me condena
á cegar por no ofender

no será pena el no ver,
el no verte será pena.

Rom. Logra felice Señor
la carrera de los días,
que con saber que venias
supe que era vencedor.

Plac. Yá sabes, que te profeso
amistad, mas como aora
no vienen mis hijos, Flora?

Theo. No están vestidos para eso
tiempo ay.

Octav. A qué has entrado?

Arn. Solo por si logro ver
está divina Muger
de quien vivo enamorado;
pues oy con la confusion
de la Tropa, donde asisto
la podré ver sin ser visto.

Octa. Que aun te dure esa intencion?

Julio. Bien Señora. te provoca
mi lealtad, á premios pues
dandome á besar tus pies
me pondrás un punto en boca.

Theo. Julio scas bien venido,
como estás?

Julio. Yo de gran tomo,
mejor que mi Amo.

Theo. Como?

Julio. Como no vengo Marido.
Flora pues mi fee te vio,
abrazo.

Fla. No quiero á fee:

Julio. Ea no te ensanches, que
tampoco lo quiero yo.

Rom. Y fueron muchos Señor
los contrarios que murieron?

Plac. Por muchos hacer pudieron
el vencimiento menor,
que de el Romano valor

- al invencible poder
tantos vimos fenecer,
que me pesò su agonía;
porque esos menos tenía
mi espíritu que vencer.
1. De Militares pompas conducido,
de ardiente Juventud acompañado,
de ochenta mil Infantes aplaudido,
de veinte mil Ginétes respetado
del Magno Emperador favorecido,
del Pueblo, la Nobleza, y el Senado
- Sili de Roma ansioso de trofeos
à domar la cerviz de los Hebreos.
2. Con la noche trabò Batalla el día,
salieron en el Campo de los Cielos
esquadrones de estrellas à porfia
en seguimiento de los pardos velos;
mas toda la voluble argenteria
al incesante giro de sus buelos
trianfa en la Sphera de zafir adonde
en pielagos de luz la luz se esconde.
3. Saliò por fin el Luminar hermoso
à cuyos rayos de esplendor brillante
vi un Exercito, y otro numeroso,
yà en la vaga region bronce elegante
- suenan Marcial, y el parche belicoso
en el ramor del eco armisonante
sirvió esta voz al perturbar el viento
- si á unos de amenaza à otros de aliento.
4. Rompo la seña, y con violencia fuerte
cierran con los Judios los Romanos
bien como diestro Agricultor di-
vierte

- el raudal en los surcos; por los
llanos
tanta sangre corria, que à dar
muerte
estàn ociosas las airadas manos;
pues quando de ella veíamos abis-
mos
en su sangre se ahogaban ellos
mismos.
5. Por Vespasiano aclaman la Victo-
ria,
migente à los Egipcios les con-
trasta,
deshogolos, y en fuga tan notoria,
yà sobra el golpe que el amagò
basta;
su desorden me añade nueva gloria,
quien deja el dardo qual arroja el
asta,
y todos muestran sus cobardes
brios;
pues que esperan aun con ser Ju-
dios.
6. De treinta mil, y mas que en la
Campana
muertos quedaron al fatal estrago,
desuerte el roxo humor el suelo
baña
en espumoso intransitable lago:
El pie lamiendo à la feraz montaña
liquido de coral arroyo vago,
que para emulacion de los vergeles
le matizo de rosas, y claveles.
- Esta fue la victoria que hà adqui-
do
mi valor, que oy aplaude el Orbe
entero;
pero yo no juzgué que havia venci-
do

hasta mirarme aquí tu prisionero;
 pues vive Amor, Planeta el mas
 rendido,
 y vives tu, que es quanto estimo,
 y quiero,
 que aprecio mas que triumphos, y
 despojos
 verme vencido de tus dulces ojos.

Theo. Que bien mi Dueño, y Señor.
 tu voz en el Alma suena,
 pues del oido es el eco,
 y del pecho la cadencia.

Há y Crucificado mio, *Apar.*
 si mi esposo te creyera.

Rom. Quando tu aliento igualò
 el mas arrogante Eneas,
 há! si como eres Gentil. *Apar.*
 Christiano hacerte quisieras

Pla. Y pues que de tanto Triunpho,
 logra el premio que desea
 de verte mi Amor, despues
 de haver dado la obediencia
 al Maximo Emperador,
 à tratar de otras Empresas
 con Romualdo me retiro
 en Paz mi Dueño te queda.

Theo. Mi voluntad es la tuya.

Rom. Sabiendo quanto te lleva
 la pasion; una vatida
 ya preparada te espera
 para en descansando.

Pla. O como
 mi Espiritu lisongear!
 luego he de salir; no sè *Apar.*
 que confusiones me cercan.

Theo. Si al Monte vas, en su falda
 te aguardará mi fineza

Pla. Prosperete el Cielo. *Vase*

Rom. El

oyr mis suplicas quiera. *Vase*
Jul. Voy á dar à mis chiquillos
 dosmil besos, y una felpa,
 y en viendolos me voy Flora
 à pedir premios al César,
 y por merced que me case,
 porque de Zelos te mueras.

Theo. Ptes en un sueño Dios mio. *Apar.*
 mi dormida Alma despiertas,
 haz que se duerma mi Esposo,
 y que sueñe quando duerma.

Arn. Yà que el tiempo, y la ocasion
 me dan aquesta licencia,
 Señora y dueño del Alma
 oy has de escuchar mis quejas.

Theo. Pues como (ay de mi) pues co-
 mo

tan villánamente intenta
 vuestra osadia estampar
 en mis umbrales sus huellas?

Arn. Si culpas de Amor por serlo
 quedan perdonadas, esta
 es yà tan de mi cuidado,
 que otra disculpa no encuentra,
 que dar á este atrevimiento;
 pues sin amor mal pudiera
 profanar este Sagrado,
 y Templo de tu belleza.

Theo. Señor Arnesto, escuchadme,
 y débame esta respuesta
 no vos, que esta seria culpa,
 debamela yo à mi mesma.
 Yo adoro à mi Esposo tanto,
 quierole con tales veras,
 que si olvidada de mi
 ofenderle presumiera:
 Yo misma vive mi Amor,
 por castigar tal bajeza
 de mi propia vida entonces

el Juez, y el Verdugo fuera.
 Yá tenemos un Amor,
 cotejad las diferencias,
 yo mi honor estimo tanto,
 que aunque en el mundo no hu-
 biera

mas persona que yo, á quien
 de él hubiese de dar cuenta
 antes que á obligacion tanta
 faltase, altiva vendiera
 mi vida en publico teatro
 por víctima de él sangrienta.

Yá tenemos un honor,
 veamos si otra cosa resta.

Yo os aborrezco de suerte,
 que aunque el quereros, ofensa
 no fuese á mi Esposo, y quanto
 le amo no lo impidiera,

querer vencerme, es vencer
 de los Montes la dureza,
 de los Mares la inconstancia,
 y de los Vientos la fuerza;

y pues no os desengañó
 hasta á hora la estrañeza
 con que siempre os tratè; ved
 por ultima consecuencia

si, siendo quien soy, es facil
 (juzgado alla en vuestra idea)
 que á odio, amor, y honor tan
 grande

tan viles porfias vengan.
 Vuestra Ley Santa, Señor
 en mi Esposo resplandezca. *Vase.*

Ann. Flora oye:

Flo. Lo dicho dicho,
 y vaya haciendo las cuentas,
 yo hace que conmigo ando,
 desde que chiquita era,
 y tal pasion me he cogido,

y me quiero de manera,
 que entregada á mi amor propio
 mi Ley es mi conveniencia;
 esto supuesto, juzgad
 allà vos en vuestras temas,
 si yo mis utilidades
 arriesgarè por las vuestras. *Vase.*

Ann. Incontrastable hermosura,
 vive el Cielo pues intentan
 acabarme tus desdenes,
 que me ausente porque puedas
 tener alegres noticias
 de mi infelice tragedia. *Vase.*

*Salen Cantando, y baylando los Za-
 gales, Libia, Gilote, y Menga.*

Mugi. A nuestra Señora,
 que es Sol de la Aldea
 unidos festejen
 conformes diviertan
 los finos Pastores,
 las Zagalas bellas
 con danzas alegres,
 sonoras cadencias.

Libia. Yo os agradezco leales,
 compañeros de mis penas,
 los esmeros que ponis
 en divertirlos, pero ellas
 à par de vuestros placeres
 se arraygan en mis ideas

Gilo. Pár diez que si de nueso Amor
 las soledades llamenta
 consuelarse abra conmigo,
 que Zóllipo las de Menga.

Menga. Veran lio que despoirica

Uno. Pues que no la has vidò bestia?

Gilo. El caso es que verla sientò,
 y despues celebro verla;

por

porque es el dia en que viene
vispera de que se buelba.

Otro. Siempre andais inquinerados.

Gilo. Es muy pacifica ella.

Lib. Cinco vezes ha corrido
las casas de los Planetas,
el gran Febo, enriqueciendo
con sus influxos la tierra
sin que de mi ausente Esposo
haya tenido otras nuebas,
que el que està adquiriendo
Triunphos

en las Romanas Vanderas.
amor me le restituya.

Men. Y el Amor haga que venga
tan ligero como es
mi Marido en sus sospechas;
mas quando no fue de un tonto
la malicia compañera?

Gilo. Las sospechas tengo yo,
pero vos teneis las hechas.

Uno. Calla, y pues lo escucha el Ama.

Gilo. Pues que del Sol la violencia
resistiremos mejor
en la frondosa Arboleda
guiaẽ à llà.

Gilo. Vamos bailando
si mi Mojer no lo enreda.

Men. Yo quando hierro mudanza?

Gilo. Yo quando te hierro buelta?

Tod. Al bayle.

Gil. Del Senetillo

se me pasman llas Orejas.

Musi. A nuestra Señora,
que es Sol de la Aldea, &c.

Entranse cantando, y baylando
salen Placido de Cosa, y Julio,
y dentro Voces.

Voces. Suelta el Lebrel.

Unos. Ala fuente.

Otr. A la falda, al Valle, al Zerro.

Julio. Que sin descansar Señor
de la marcha en el molesto
exercicio de la Caza
te quieras echar à perros?

Plac. Como Imagen de la Guerra
exercita mis alientos,
bien que no sè, que motivo,
que aprehension, ò que secreto
oy mas que nunca me arrastran,
mientras mi Esposa, y Maestro
cruzan el llano.

Voces. Al Arroyo
baja acelerado el Cierbo.

Julio. Segun ese aviso, no
faltará que escavechemos.

Pla. Por ese duro peñasco
desciende, tomarè el puesto,
y porque no seas estorbo,
vete Julio.

Julio. Me convengo,
que nõ haras tu Agosto, si
Julio nõ se vâ primero:
à mas que ofreci à mis Niños
sacarlos oy à paseo.

Pla. Que incauto donde estoy llega;
y à lograr el tiro puedo.

Ha de haver en la mediacion del Ta-
blado un Peñasco, por el qual vâ
descendiendo un Cieruo, y al ir
Placido à heriale con el Venablo
buelve la Caveza, quedando enfrente
del Teatro, y dejandose ver entre
las hastas un Crucifixo de propor-
cionada estatura.

Voz dem Placido, ten, no me mates

vasta, que otra vez me has muerto.
Pla. que es lo que miro! (hay de mí),
 qué prodigio es este, Cielos?
Vcs. Nacido, por tus pecados
 en esta Cruz me pusieron
 no quieras que se malogren
 tan amerosos extremos. *Desap.*
Pla. Qué asombro me vâ turbando!
 qué temblor me vâ cubriendo!
 qué confusión! qué congoja!
 dudas, qué rayos son estos,
 que quando me alumbran mas
 me van dejando mas ciego;
 quien de tanta maravilla
 me descifrarâ el Misterio,
 que no alcanzo?

*Abrese el Peñasco, y se dexa ver el
 Angel.*

Ang. Tu Custodio.
Pla. Quien eres bello Mancebo?
Ang. Espiritu del Señor,
 que à ilustrar el tuyo vengo:
 dexa esos Dioses, que adoras,
 pues solo es el verdadero
 el que te hablò, y por tus culpas,
 pendiente viste de un leño.
 El te criò, te redimiò,
 y el procura tu remedio
 como viste enamorado
 quando pudiera severo:
 busca el agua del Baptismo,
 laba con ella tus yerros.
 Eustaquio te has de llamar,
 y mira que los sucesos
 de tu vida seràn todos
 tan extraños, tan adversos,
 que te aclamaràn el Job.

de la Ley del Evangelio,
 ten fortaleza, pues Dios
 te elige para modelo
 de Espiritus convatidos,
 y de coaristados pechos. *Desap.*
Pla. Espera, Custodio, aguarda,
 ay mi Dios! mi Amante Dueño,
 y mi Rey, llebaos mi vida;
 pues yâ os llebasteis mî afecto!
 Yâ os sigo, Señor, yâ os busco,
 y los trabajos pequeños
 seràn, si la eterna Gloria
 consigo à tan corto premio.
 Si del diestro Piloto es el desvelo
 à su arbitrio el baxel desarbolado
 viendo la tierra desde el Mar
 airado,
 que harò yo ahora que descubro
 el Cielo?
 solo, ay mi Dios, me causa gran
 recelo,
 que si en vos no pudiendo ser cul-
 pado
 miro tanto castigo executado,
 que serâ en mî, que soy el peor
 del suelo?
 Mas yâ entre el miedo crece la
 esperanza,
 y el espíritu dudas atropella,
 que si à Dios tanto cuesto, y por
 mí muere
 el remedio el discurso en la fee al-
 canza,
 que un alma que dà Dios tanto
 por ella
 sin duda alguna para si la quierer
 Agua del Bautismo Santa;
 pues que yâ el conocimiento
 me vâ guiando à tus sendas.

haz que consuman tus yelos
 los Gentilicos ardores,
 que desde aora detexto:
 Agua que me abraso, solo
 del Baptismo el refrigerio,
 podrá templar esta llama:
 Agua, Agua, que me quemo.

Salen Theofistes, y Romualdo.

Theo. Esposo Señor, què tienes?

Rom. Placido Señor, què es eso?

Pla. Sigo un bien, que yà conozco,
 sigueme un mal que le temo:
 Christiano he de ser, Romualdo,
 el Santo Baptismo espero,
 mi Esposa ha de ser Christiana,
 y mis hijos han de serlo;
 vamos pues, no se dilate
 plazo, que tanto deseo.

Rom. Què es lo que escucho?

Pla. Es verdad.

Theo. Què dices Placido?

Pla. Es cierto!

No Placido, Eustacio soy,
 seràs Christiana?

Theo. Ese incendio
 en las cenizas del Alma
 hà mucho que le conservo.

Pla. Yà se acabaron mis penas.

The. Yà cumplió el Cielo mis ruegos.

Rom. Y para tanta mudanza
 quien te incita?

Pla. Un Dios Eterno.

Rom. Què olvidas?

Pla. Una Ley ciega.

Rom. Què dexas?

Plac. Un falso Templo.

Rom. Què daràs por Dios?

Plac. La vida.

Rom. Y tù qué ofreces?

Theo. Lo mesmo.

Rom. Ea pues hijos al Baptismo.

Plac. Eso busco.

Theo. Eso apetezco.

Plac. Oy se acaban mis desdichas

Theo. Oy tendran fin mis rezelos.

*Salen aceleradamente Julio, y Flo-
 ra trayendo de las manos à los dos
 Niños Agapio, y Theofisteo.*

Flo. Ay Señora!

2. Niños. Ay Madre mia!

Theo. Qué es esto hijos?

Julio. Esto es hecho.

Plac. Què hay Julio?

Jul. En una palabra

te lo dirè sin rodeos,
 tus Mayorales avisan,
 que los Ganados se han muerto,
 tus posesiones se abrasan
 sin darse autor de su incendio,
 tu Palacio es todo ruinas,
 y con tus hijos huyendo
 à exercitar tu paciencia,
 y à traer la noticia vengo.

Ag. Ay Madre mia, que estube
 yà para nunca mas veros.

The. Aun me tiene el susto à mi
 sin habla.

Flo. No hagan pucheros.

The. De donde tan grande estrago
 nos ha venido?

Pla. Del Cielo,
 que provar nuestra constancia
 quiere Dios, porque ganemos
 tantos malogrados dias

perdidos sin conocerlo.
Y pues à estos dos pedazos
del corazon fibres veo,
vamos à buscar à Christo,
que à Roma volver no quiero,
donde el merecido culto
se niega al Señor supremo:
sigamosle amada Esposa;
pues nos alivia aquel peso,
que en los temporales bienes
es estorvo al emprenderlos.
Dios es nuestro Patrimonio,
Dios es nuestro Tesorero;
pues si el queda, què nos falta?
sigamosle.

Theo. Mis anelos
se lograron, vamos.

Tod. Vamos
su providencia siguiendo. Vanse

Flo. Què disposicion ay, Julio?

Jul. Flora mia, no ay mas dispuesto,
que por ser la historia larga
hilvanarse este suceso:
caminando por la posta
segun antiguos exemplos,
sin detenerse en reparos
de insustanciales preceptos
del Sabio no recibidos,
y no ignorados del necio.

Descubrese un Rio, y en el una Na-
vs, y salen Arnesto, y Octavio.

Arn. Yà que infeliz mi amor vencer
no puede
à la que en honra, y en valor ex-
cede
à quantas las edades yà pasadas
nos refieren matronas celebradas
desesperado intento
surcar el agua, y fatigar el viento

hasta hallar en las hondas sepul-
tura,

ù olvidar irritado esta locura.

Octa. Señor, Libia tu Esposa
viene de ti quejosa,
porque hà mas de quatro años
que la olvidas.

Arn. Sucesos bien estraños
lo causaron, mas yà, ò fortuna
impia!

en la Nave que tengo en esa Ria
me hè de embarcar en suma,
aunque à ser llegue naufrago en
su espuma:

castigue tu altivez, ingrata bella,
un astro mastirano que mi estrella,
y sienta por èl penas no vulgares,
sabras que cosa es tener pesares:
mas ay, aunque à desdichas me
condenas,

no padezcas tu penas,
llore las yo, que si tu Cielo adoro
harto premio es saber que por tí
lloro:

vamos, Octavio, que en tan gran
mudanza
perdi de todo punto la esperanza.

Sale Rom. Sois vos de aquel valero-
so Buque airoso,
que està sobre ese Rio caudaloso
el Capitan?

Arn. Què se ofrece?

Rom. No sé si hallarè palabras;
dos casados que se vieron
en grande auje; y yà arrastran
cadenas de la fortuna,
con dos hijos afianzan
sus alivios en la agena
que niega la propia Patria:

dos Criados, y este viejo
que su miseria acompaña
van tambien, si permitis
que en la mas humilde estancia
de su buque pasar puedan,
será merced tan colmada,
que solamente podrá
el Cielo Santo pagarla.

Arn. Tanto obligan, noble Anciano,
vuestro llanto, y vuestras canas,
que päsage, y bastimento
ofrezco.

Vase.

Rom. Rëndidas gracias
en su nombre os doy en tanto
que llegan à vuestras plantas:
ya vienen, y que gozoso! à päsage
pues del Baptismo en el Agua
lavaron eternamente
de la Idolatria las manchas,
deponiendo aun en los nombres
su antiguo ser quando cambian:
por el de Eustaquio, y Theofistes
el de Placido, y Trajana.

*Salen Eustaquio, y Theofistes con
los dos Niños, Julio, y Flora.*

Theo. Romualdo, pues nuestra dicha
há debido à tu eficacia
nos facilitase el logro
de las corrientes sagradas,
tu nos instruye, y nos guia.

Rom. Yá al dueño de esa gallarda
Nave he hablado, y apacible
nuestras desdichas ampara:
y no solo nos concede
pasage, sino que franca
su nobleza el alimento
tambien ofrecer nos trata

Julio. Ese es buen paso, y de moda
que es pisaje de garganta

Eust. Mudar de clima deseo,
no porque paciencia no haya
para ver el mal, sino
porque asi el Cielo lo manda.

Flo. Mucho nos han de echar menos
los Pobres de la comarca

Julio Y aun toda Roma no dudo,
porque como la desgracia
nos há dejado en pelota
luego notarán la falta.

Eus. Quanto siento, Esposa mia,
verte padecer sin causa

Theo. No digas eso, bien mio,
que ofendes mi tolerancia

sin causa; pues dime, ser
voluntad de Dios no vasta?

en vosotros, hijos míos,
inocentes de mi alma

trabajos tan presto! hay Dios!
cuidad de su tierna infancia.

Aga. No os aflijais, madre mia,
yo voy de muy buena gana

con vos.

Theo. Y yo, Padre mio.

Eust. El corazon me quebrantan

Arresto al Bastidor.
Alto à la Nave, que miro?

hay dichas más impensadas?

Trajana es, viven los Dioses,
la que con ellos se embarca:

qué novedad será Cielos!
mas sea lo que fuere, basta

que de mis mayores, penas
oy mis alivios renazcan
pero retirarme quiero,
que si me vè es cosa clara
que no há de querer venir,

yá mis pesares acaban
Uno dep. A embarcar
Rom. Vamos al Muelle,
que yá parece que llaman
Eust. Id vosotros que al momento
voy con mis hijos.

Julio Despacha
Rom. Mira que no te detengas
Theo. Sin vida estaré si tardas.
Julio Ven, convertirás la Nave
en Galera
Flo. En que lo hallas?
Julio Porque, Flora, en la pobreza
estarás como asombrada.

Vanse, y queda Eustachio con sus hijos.

Eust. A suplicaros me quedo
que me deis perseverancia,
mi Jesus, porque con vos
ningun trabajo me espanta
Theo. Eustachio ven
Dentro voces. Al trinquete.
Otro. A la escota
iza de gavia.
Eust. Mas que rumor es aquel!

sin duda la Nave marcha
Theo. Eustachio, Esposo...
Julio Señor.
Eust. Esposa, Romualdo, aguarda.
Flo. Mirá que este Capitan
nos la quiere hacer aguardar
Jul. Pues nací para mosquito
no me convirtais en rana.
Bus. Ala otra parte (hay de mí)
la Nave se lleva, hay ansias!
que desdichado que soy!
el Cielo Santo me valga,
unico arbitrio en tal riesgo:

es que pues el rio dilata
su caudal por esta parte
donde la corriente amansa
vadearle intenté; pero
aun tiempo aunque es devil carga
no podré llevar mis hijos,
será en dos veces, y à el agua
en nombre de Dios me arrojo

Dent. Theo. Eustachio.
Toma Eustachio à Theofistes al ombro.

Eust. Yá te acompañan
mis ayes, Esposa, aunque
es su violencia tanta
que han de dar viento à las velas:
aqui Angel mio aguarda
Aga. Padre mio, buelbe presto
Eust. Hijo mio, eso me encargas?
volveré à alcanzar la Nave
por esa desierta playa.

Sale un Leon, y se lleva à Agapio
Agap. Padre Padre, que me lieban
Eust. Mi Agapio, mi prenda amada,
espera sangriento monstruo
no rompan tus cruels garras

Dexa al Niño, y va en seguimiento del otro.
Ese inocente cordero,
ceba en mi tu furia airada,
dexa esa tierna paloma

Vienann Lobo, y se lleva à Theofisto.
Theo Padre, Padre que me matan
Eust. Hados que es esto? juntais
contra mi todas las sañas?
Fieras bien mostrais ser fieras,
pues mi llanto no os ablandas,
mas no es crueldad que agosteis

esas dos flores tempranas,
dexando este inutil tronco
que ya de vivir se cansa?
Agapio mio, mi Agapio,
Theofisto mi prenda cara,
que à tu madre hasta en el nombre
como en lo infeliz retratas,
à qual seguirè que entrambos
son dos pedazos del alma!

Dent. Theo. Esposo mi bien, à Dios,
que de ti el Cielo me aparta,
èl sabe si volverè
à verte.

Eust. Dulce adorada,
mis hijos (què mal pronuncio!)
perdi, la voz se me embarga,
contigo el alma me llevas!
Espera fiero Pirata,
què he de hacer, valgame el Cielo!
que á tal golpe no ay templanza.
Montes donde estan mis hijos?
mares sobervios de plata,
bolvedme à mi triste Esposa,
monstruos de aquesas montañas
bolvedme èsas tiernas flores,
y no intenteis desojarlas.
Perder à mi Esposa es muerte,
dejarla llevar infamia,
no ir al agua poco amor,
ir, accion desesperada:
no buscar mis hijos, miedo,
seguirlos, pretension vana;
puès que hè de hacer, Cielos
Santos,
oy entre miserias tantas?
dexarlo en manos de Dios
es cosa mas acertada.
Señor, mi Esposa os confio,
mirad que haveis de guardarla:

à vos mis hijos entrego,
de vos pende mi esperanza,
no me dexeis, Rey Divino,
valedme, Sacro Monarca.

*Baja el Angel en una vistosa Tra-
moya.*

Musi. Alientate, Eustachio,
y ten confianza,
que al que sigue à Christo
Pasiones no arrastran.

Eust. Què es esto, quejas de un
triste
ay quien quiera consolarlas?

Ang. Si Eustaquio.

Eust. Custodio mio
què ordenas?

Ang. Presto desmayas
mostrando en tus aflicciones
lo tibio que al Señor amas:
tu Esposa, y tus hijos corren
por su cuenta, ten constancia,
que sabrá fortalecerla
el que quiere exercitarla.

Musi. Que penas son Glorias
en el que à Dios ama,
y es el permitir las
para coronarlas.
Y à Señor en vuestras manos
mi voluntad resignada
Conforme en todo desde oy
vivire en la confianza,

El, y Mus. Que penas son Glorias, &c
*Vause dando à la primera Jornada
fin.*

JORNADA SEGUNDA

Sale Eustaquio de Labrador.
Aqui donde solo puede

el corazon à sus solas
 rendiros, mi Dios, las gracias
 de tantas misericordias:
 permitid que penetrando
 la diafanidad, que bordan
 para Treno à vuestras plantas
 resplandecientes antorchas,
 haga sin sonar à quejas
 resumen de mis congojas.
 Dos lustros hace despues
 de aquella tragica historia
 conque parais de mis vicios
 la carrera procelosa,
 que en Beliso, pobre Aldea,
 entre estirpe Labrador
 vivo à merced de los campos,
 lejos de mundanas pompas;
 mas siempre en la confianza
 (perdonadme esta memoria)
 de que hà de guardar mis prendas
 vuestra mano poderosa.

Y pues mi fé se os resigna,
 y mi paciencia se os postra
 oyd mis suplicas:::

Dent. Gilote, Sí,
 es preciso que llas oyga.

*Eust. Què voz es feliz anuncio
 de mis deseos?*

Dent. Gil. Ola, ola.

Eust. Què traes Gilote?

Gil. A mues amo,
 que yà el calor le sofoca
 y de cazar se retira,
 hè dicho sos la presona
 con quien tengo concertadas
 en los Jardines llas obras
 de prantas, frutas, y frores,
 y al ver que no me respondas,
 le dixè si le doy voces

es preciso que llas oyga;
 pero el llega.

Sale Arnesto Labrador,
 entendeis las primorosas
 variedades que los quadros
 de los pensiles adornan?

*Eust. No sé que acierse à serviros,
 pero emprenderlo me toca.*

Arn. A y adorada Trajana! à parte
 que mal mi pena amorosa
 puede olvidar tus luceros,
 bien que apagados los llora,
 sin que de Livia los brazos,
 ni ver tu fin en las ondas
 puedan lograr que te olviden
 mis tristes pasiones locas.

*Gilo. Pues como digo, os saldran
 à gusto las cosas todas:
 que en todica la comarca
 es su habilidad famosa,
 si èl gusta lloverà à Mares,
 si no, no caera una gota,
 si lo manda saldrà el Sol,
 si quiere harà que se esconda,
 porque sin duda à illos Dioses
 los hace andar como volas:
 el'es Jâz de nuestros preytos,
 hace pazes, hace bodas,
 y nenguno le dà quejas
 dempues, que no es suerte poca;
 solo à Menga, y migo no halla
 de pacificarnos forma.*

*Eust. Un humilde Labrador
 à serviros con fé pronta
 soy:
 Què hombre es este Cielos, à p.
 que el corazon me alborota!*

*Arn. Pues el Jardín de la torre,
 que del quarto de mi Esposa*

es el mas cercano, puede
ir à cultivar desde aora:

No sè de estè hombre el semblante
què inquietudes me ocasiona! *Vase*

Gilo. Id por lla senda à la quinta,
que à mi mocurre una cosa,
pues por lo que se me pega
nunca bò allà sin alforjas. *Vase*

Eust. Dios mio, si de exercicio
me han de servir las memorias,
caigan sobre mi aflicciones,
llueban sobre mí zozobras. *Vase*

Salen Menga, Flora, y un Soldado

Men. Vayan mucho en ora mala,
que en mi casa soy Señora,
y mando.

Flo. ¿Es posible que
despues de tantas bataolas
de rodar mundo, y despues
que en la borrasca furiosa
me llebè sobre una tabla
la gala de nadadera,
y aqui pare en romeria
caminando para Roma,
me despidas?

Sol. Yo suplico:::

Men. Calle el Señor zampa tortas,
y no chiste, puesto que es
la causa de esta camorra.

¿No es usted quien vino anoche
con su voleta, y su sorna
haciendo que lo gorrista
pase à merced de la górra?

Sol. Tocòme este alojamiento.

Meng. ¿Y de un alojado ignora
que es la obligacion primera
enamorar la Patrona?

Sol. Què error! eso dice? yo

cometer tal trapisonda?

Flo. Zelos la Villana tiene.

Men. No ay que andar en pasmarotas,
ni gastando habiendo Ama
los requiebros con la Moza:
llevesela, pues por eilla
està hecho una melcocha,
que yo le dirè à Gilote
lo que me venga à la chola. *Vase*

Sol. Pues que segun me dixiste
buelbe à dexarte esta boba
juguete de la fortuna,
si te gusta la persona,
y quierès ser mi maleta,
yà que has de correr la bola,
ven, seràn con un Soldado
yà soldadas tus derrotas.

Flo. Pues que con tantas tragedias
mi suerte no se mejora,
y del socorro de Arnesto
està espirando la bolsa,
que hè de hacer sino ser tuya
si ser mi Marido acotas.

Sol. Desde oy serè tu grillete
pues que quierès ser mi Esposa.

Flo. Y en mi escarmienten desde oy
viendo las que siguen trobas,
Vivandera de Campaña
à una primera Graciosa. *Vase*

*Mudase el Teatro de Sala, y sale
Libia.*

Despues que aqui acompañada
de Arnesto mi Esposo vivo,
cuya ausencia fue el motivo
de mi tristeza pasada,
de mi ser, tan otra estoy,
segun me veo, y me vi,
que ayer sombra mia no fui,

y ya maravilla soy:
puesto que en el ejercicio
de la Casa, en esta Aldea
desvanece de su idea
el cortésano bullicio,
porque como el pensamiento
trae su afán divertido,
con tantos años de olvido
fuerza es que viva contento

Sale uno. Para alivio de su pena
una Muger afligida
pretende hablarte rendida.

Lib. Entre muy enora buena.

Sale Theofistes.

Si este llanto que en mi ves
puede hallar consuelo ahora,
solo le tendrá, Señora,
si me permites tus pies.

Lib. No tenga mas embarazos
tu pena, ni desconsuelo:
levanta, Amiga del suelo,
y llega luego à mis brazos.

Theo. Oy se alienta mi esperanza,
pues à tal Puerto he llegado,
que con tan propicio agrado
qualquier tormenta es bonanza.

Lib. Què te aflige?

Theo. Un gran dolor.

Lib. Què sientes?

Theo. Un mal severo.

Lib. No ay remedio?

Theo. No le espero.

Lib. Tanto es tu mal?

Theo. El Mayor.

Lib. Què has perdido?

Theo. Un bien perdi.

Lib. Quien le hà ocasionado?

Theo. No.

podrè decirtelo,

Lib. Y yo
te alibiare?

Theo. Oyendo

Lib. Di.

Theo. Señora, en quien quiso el Cielo
de su poder para lustre
abreviar todos los brillos,
reducir todas las luces:
oye à la mas infelice
Muger para que no dudes
quantas te previno el labio
angustias, y pesadumbres.
Roma es mi Patria, y en ella
nací de Padres Ilustres,
crecí, y en feliz consorcio
me sujetò el yugo dulce
del Matrimonio, con tantas
aseguradas quietudes,
que la pesada coyunda
que sobre mi cuello puse,
no el escarmiento, la guía
que es la paz quien la conduce,
fue tambien feliz, mi Esposo
logrò aplausos no comunes;
mas esto yà nada importa,
todo el tiempo lo desluce:
viòme un Cavallero un dia
por mi mal, y aunque presume
de sus atentos decoros,
y de mis nobles costumbres,
que en vano mis atenciones
alienten sus inquietudes,
con tan caasadas finezas
me siguiò, que temer supe
no el riesgo, si la opinion,
que como aquesta se funde
en la voz, ó buena, ó mala,
y la voz se constituye
del viento, no es maravilla

que

que lo mas leve me asuste.
 ¡Qué el honor que pesa tanto,
 y es Joya que tanto luze
 por fundamento tan devil
 como el viento se graduel
 cansado de mis desprecios,
 y de mis ingratitudes
 resuelto en dejar à Roma,
 previno un velero fuste
 para embarcarse, diciendo
 que se vâ porque sepulte
 el Agua el incendio Amante
 que ha tanto que le consume:
 en este tiempo (ay de mí!)
 permite el Cielo que burle
 la fortuna mis intentos,
 y en breve tiempo destruye
 toda mi hacienda, y mis bienes
 tan de raiz, que no tube
 mas sustento, que de Dios
 las piadosas gratitudes:
 mi Esposo salir de Roma
 quiso; seguirle dispuse,
 y con dos hijos bien Niños,
 un Maestro que le instruye,
 desde sus primeros años,
 dos Criados que aunque inutil
 pension para tal pobreza;
 su lealtad los induce
 à seguirnos, embarcarnos
 pudimos en el volumen
 de tablas de que era dueño
 el que de mi rigor huye.
 Entrè yo antes que mi Esposo,
 y mi enemigo que encubre
 la cara hàsta verme dentro,
 dà al viento el preñado buque,
 y en un monta que mas Fieras
 que verdes troncòs le cubren

deja al anciano, y Criado
 porque sus ideas no frustren:
 à mis hijos, y à mi Esposo
 desde el agua mientras pude
 acompañè con mis voces,
 aunque triste las pronuncie.
 Dexò el Rio de ser Rio
 quando en el Mar le introduce
 su orgullo, y à poco tiempo
 gimè el viento, el laño cruze,
 el Mar se inquieta, el Bajel
 inciertamente discurre,
 de nieblas se viste el ayre,
 al Sol entutan capuzos,
 no ay sombra que no me ciegue,
 no ay luz que no me deslumbe,
 duñando al vér tan vecinis
 las dos Campañas azules,
 si al Agua, el Cielo se baxa,
 ò al Cielo el Agua se sube,
 por tan mezclados entrambos
 sus dos empeños confunden,
 que en el Cielo ví las ondas,
 y en el Agua toquè nubes:
 viento que dificilmente
 à la inquieta pesadumbre
 de tanto irritado golpe
 el ligero Leño sufre,
 abrazarme de una tabla
 pude yo, y por mas que luche
 por seguirme una Criada,
 el fiero golpe la cubre,
 y mis temores lo mismo
 de mi Enemigo presuman:
 yà llega la tabla al Cielo,
 yà hasta el Abismo se hunde,
 hasta que alguna piadosa
 onda, à tierra la conduce,
 cuyo sagrado à firmeza

Las inconstancias reduce; y
 Apenas pues en la playa
 descansé; quando propuse
 penetrar sendas del bosque,
 y por mas que me apresure
 alvergue donde descansé,
 mal, ò tarde se descubre.
 Llegue por fin à una Aldea,
 y algunos años estube
 sirviendo à unos Labradores,
 mas ò por solicitudes
 de cansados pretendientes,
 à mi mano, ò porque busque
 por varios rumbos mi Esposo,
 de mudar destino hube,
 sin que en poblacion alguna
 de quantas llego, asegure
 mis deseos, hasta que oy
 entrè en esta Casa, y supe
 que eras tù su feliz Dueño,
 à cuya piedad acuden mis
 mis desdichas, suplicando
 me ampare, hasta que mude
 el Cielo mia yrada suerte,
 y sirviendote procure
 tolerable hacer esta ansia,
 que hà tanto que me destruye,
 este dolor que me acaba,
 esté mal que me confunde.
 Asi tu vida prosperes,
 asi de tu bien no dudes,
 y asi finalmente, quando
 tus piedades se divulguen,
 de tu fama en altos polos
 los claros ecos se escuchén.
Lib. Tan tierna de oírte estoy,
 el mal que llega à oprimírte,
 que darè por asistirte
 quanto valgo, y quanto soy:

como es tu nombre?
The. Encubrir à par.
 será bien mi nombre aora:
 llamome Celia, Señora.

Lib. Celia? y tu quieres servir?

Theo. Aunque en mi prosperidad
 pudiera eso acobardarme,
 à tal suerte sujetarme
 consigue mi adversidad.

Lib. Pues empieza, Celia mia,
 à enseñarte.

Theo. Lo harè así,
 què mandas?

Lib. Que lleven di
 la mesa à la Galeria.

*Vase Theofistes por una puerta y
 por otra sale Arnesto.*

Arn. Libia?

Lib. Seas bien venido.

Arn. Quien aqui contigo estabá?

Lib. Con una Criada hablaba,
 que aora la hè recibido
 despues de un largo viage,
 y pues su nobleza infiero
 à prevenirla entrar quiero
 mas distinguido hospedage. *Vase.*

Arn. Que de cosas han pasado
 por mi, que el silencio oculta,
 y que cierto es que sepulta
 aquese monstruo salado
 à Trajana!

Sale Theo. Mi mal creo,
 y mis desdichas admiro:
 yá Señora: mas què miro?

Arn. Quien està aqui? mas què veo?
 sombra, si en viviente forma
 oy me atormentas, advierte

si fui principio à tus males, no
que fuiste fin de mis bienes. *Theo.* Ilusion, si à perseguirme
desde tu sepulcro buelves!

Arn. Què esperas que no castigas.

Theo. Por què, el amigo suspendes?

Arn. No soy fantástica forma
como tu, que alma viviente

me animá, y pluguiera el Cielo,
que çádo cadáver fuese,

pues haver muerto seria ñano á
una pena solamente, *Theo.*

que me librara de tantas
como el corazón padece.

Theo. No soy sombra, ni ilusion
tampoco, que el Cielo quiere

castigar me con que viva,
pues para quien penas siente

es mantener los alientos
dilatar los padeceres;

pero micuto, sombra soy,
cuerpo fantástico es este,

que un cuerpo que està sin alma
quanto mas vive mas muere.

Arn. Luego vives?
Luego à tí.

Theo. Vital aliento te muebe?
Arn. Si, vivo estoy no lo dudes.

Theo. Viva estoy para que empieze
rigurosa à perseguirme

de nuevo mi triste suerte.
Arn. No te dejé sepultada

entre montañas de nieve?
Theo. No te deje sumergido

en abismos transparentes?
Arn. Si, pero salir pudimos,

porque del Mar los baybenes
en una cercana Isleta

hizo que encallar pudiesen

los fragmentos de la Nave.

Theo. Què se hizo Fiora?
Arn. Eso adviertes?

Muger, y Criada tuya
no era fuerza la atendiese?

Restablecida del susto
à Roma quiso bolverse,

pero tu como en suceso
tan impensado::

Theo. Suspende
la voz, Arnesto.

Arn. Què dices?
aun tu rigor no se vence?

Theo. Què es vencer, estas en tí?
Arn. Pues aunque tanto te ofenden

mis ansias, he de postrar
tus sobervias altivezas.

Theo. Pues remediarelo yo.
Arn. Como podras?

Theo. Brevemente.
Libia Señora, en tu Casa

està el tirano, el alevoso
por quien padeciendo estoy.

Arn. Tu silencio el labio selle:
què haces?

Theo. Què descubrirte.
Arn. Què mis finezas desprecies?

Theo. Ellas son las que me irritan.
Arn. Mi dolor no te enterneces?

Theo. Ni le atiende, ni le escucho,
ò buelvo à llamar, ò véte.

Arn. Mil vezes te daré el Alma.
Theo. Despreciarela mil veces.

Arn. En mi casa estás ahora.
Theo. Saldré aunque morir me cueste.

Arn. Te encerrare en esa torre.
Theo. Minaré yo sus paredes.

Arn. Què te obliga?
Theo. Mi constancia.

Ann. Qué puedo esperar?

Theo. Desdenes.

Ann. De qué nacen?

Theo. De mi honor.

Ann. No ay remedio?

Theo. No le esperes.

Ann. Pues aunque nunca se cansen

tus ojos de abortecerme:

Theo. Pues aunque tus sin razones

de perseguirme no cesen:

Ann. Yo atrevido.

Theo. Yo constante.

Ann. Pues me agravia.

Theo. Pues me ofendes.

Ann. Sabré vengarme en mi vida.

Theo. Sabré afligirte en mi muerte.

Ann. Pues la llebarán al quarto

que à otros forasteros suelen,

yo dispondré retirarla.

luego que todos sosieguen. *Vanse*

Mudase el Teatro, y en el frente

abrà unas puertas grandes de Ber-

jas, por las quales se divisa un Jar-

dín, y salen Eustachio, Romualdo,

y Julio.

Eus. Otra vez en tales brazos

renacen nuestros cariños.

Rom. V. otras, y otras mil renueves

en ellos mi regocijo.

Eus. Que es posible que te veas

Rom. Que es posible que te miré.

Eus. Si me habré yo hecho invisible

pues nada mi Amo me ha dicho.

Eus. Julio?

Jul. Señor de mi alma,

dame un abrazo, tres, cinco,

y cinco mil.

Rom. Tente, Loco.

Jul. Ay Señor, y que conflictos

he pasado, hasta unos Monstruos

martirizarme han querido,

mas dejaronlo.

Eus. Por qué?

Jul. Porque no estaba contrito,

que aunque es gracia de Dios, nunca

para mi es gracia el martirio.

Rom. Después que en tierra queda-

mos

donde aquel Pirata impio

nos arrojó entre las Fieras,

varios Montes discurrimos,

yà havitadores de Grutas,

yà moradores de Riscos,

hasta que en tan largo tiempo,

apidado el Cielo quiso

guiarnos à este lugar

adonde te hallo, hijo mio.

No quiero ahora de Theofistas à

hablarle pues, es preciso

sea aumentar su tormento,

quando pretendo su alivio.

Eus. despues que perdi à mi Esposa

con qué dolor que lo digo!

pues las que en el labio voces

en el llanto son gemidos:

pobre, y huyendo el rigor

del Emperador que altivo

me persigue, porque sabe

que sigo constante à Christo,

y despues que me dejasteis

en la playa con mis hijos,

quando vadear trataba

aquel golfo cristalino,

un fiero Leon, y un Lobo

(no sè como lo repito!)
de mis ojos los apartan:

en fin el Cielo benigno
 quitó que mis prendas todas
 las perdiere; muy bien hizo; en
 mas merecen mis pecados,
 deudor soy de mas castigos.
 A este lugar aporté
 á donde á un Labrador rico
 sirviendo estube hasta oy, sup
 que esos Jardines cultivo.

Rom. Lo que por esos Lugares
 a hora, Bustaquio, nos han dicho
 es, que muerto Vespasiano
 Trajano le há sucedido
 en el Imperio, ya sabes
 quanto fué siempre tu amigo,
 y no cesará hasta hallar
 noticia de tu destino.

Eust. La voluntad del Señor
 que se cumpla no resisto.

Dentro Theofistes.

Valedme, Cielos Sagrados,
 y en tan retirado sitio
 defended mi honor.

Eust. Qué voces
 mas que voces son suspiros!

Rom. Tiernos acentos pronuncia,
 bien que son mal entendidos,
 y aunque lo que hablan no en-
 bien que son quejas percivo.

Eus. No alcanzo que novedad
 me causan, Cielos Divinos.

Jul. Tu no ay eco que no estrañes.

Eus. Mientras en ese retiro
 un breve instante á Romualdo
 doi parte de mis designios,
 aqui te queda, y si oyeres
 acentos también sentidos,
 avisarasme de suerte

que aunque lejos pueda oyrlo.

Jul. De esa manera seremos
 oy todos voces, y gritos.

Eus. Qué le dices á mi pecho
 voz que así me has suspendido?

Vase con Romualdo.

Jul. A esta aqui se acerca un hombre
 y es Octavio, yo deliro
 él es, y entre sí vá hablando,
 quiero escucharlo escondido.

se retira.

Sale Octavio.

Oñ. En qué aflicción se vería
 el viejo? aun oy se lastimo,
 y el triste Julio también
 que era un pobre cuitadillo,
 las Fieras yo apostaré
 que se los comieron vivos.

Jul. sin duda viene borracho,
 y por muerto me há tenido,
 pues se la hè de hacer tragar.

Oñ. Quien anda aqui? mas que miro
 no eres Julio?

Jul. No lo ves?

Oñ. Pues como estás en tabisio?
 y como di tu persona
 de la otra vida se olvida?

Jul. Pues tu ignoras que la vida
 mejor, es la vida buena?

Dentro Theofistes. Ay de mí!

Oñ. Oyr me desbela
 aquesos suspiros hieptos.

Jul. No temas, son unos muertos
 que me hacen la centinela,
 que es de Flova?

Oñ. La Escupió
 el Mar, y á Roma se asoma.

Jul. Que esta se asomaba á Roma
 y á melo sabia yo.

Oñ. Y tus porñas cansadas. ¿qué quieren en conclusion?

Jul. Quiero por una aprehension darte quinientas patadas.

Oñ. Mas de mil no contarás con que otra vez me molestas.

Jul. Esas son mil, pero estas son otras quinientas más.

Oñ. Y podranse redimir?

Jul. Con dinero.

Oñ. Cruel remedio.

Jul. Pues amigo, no ay mas medio que el de dar, ò recibir.

Oñ. Muy malajustás las cuentas, que blanea en mi no hallarás.

Jul. Pues de esta vez ganarás el pleyto en mil, y quinientas.

Andán à puntapiés.

Jul. Tomá, un mal que me das que me menudeas con rigor.

Oñ. Mas despacio sea que menudeas con rigor.

Jul. Aquí viene mi Señor, bien es, que esté no le veas.

Oñ. Voyme, mas tan listo que ni un Corzo que me iguale.

Vase.

Jul. Y püesto que mi Amo sale direle que à Oñavio he visto.

Sale Bustaquío.

Eus. Julio, al pie de ese Monte está Romualdo, à ir con el dispoñte à Roma con secreto.

Jul. Irè à servirte, pero mucho tenia que decirte?

Jul. He hallado del Robador del Mar aqui un Criado,

y has mene ster guardarte

Eus. Conviene me el aviso, y agora que haces falta, despues quando

volvieres dirasme de eso, y quando allà supieres. *Vase Julio.*

Eus. Quizà las precauciones de Romualdo entre aquellas con-

fusiones y tanto abismo, ypielago de gente inferirán de mi adorada ausente destino, y asistencia.

Dios mio aun no me falta la pa-

ciencia, porque alentando vos mi sufrimiento

no temo amago, golpe, ni escarmiento,

y asi de vos pretende mi fè ansiosa saber dõnde hallarè à mi amada

Esposa.

Dentro Thefestes.

A qui Cielos Divinos, triste espero que hé de morir de ver que no me muero.

Eus. Voz à cuyo eco no sè, si me animo, ò me acobardo,

què estraña influencia ocultas? què enigma que està sonando

al corazon como pena, y al oido como agrado?

averiguarè su origen, püesto que si no me engaño

suenan en la Torre, y no sè, que me muebe à examinarlo.

Entra por las rejas del Jardin, en cuya fachada habrá un balcon, con tres, ò quatro escalones, como se

acos-

acostumbra en los Jardines, y al lado opuesto se deja ver una Torre, y en su mediacion una reja, cuyos hierros estaran muy unidos.

Theo. Favor divino me asista, pues que no lo espero humano.

Ponese à la reja de la Torre.

Eus. Quejas son quantas percibo, pero como tan de alto la reja coje, aunque en ella està un Muger, no acabo de distinguir.

Theo. Pesares quando os cansareis! quando!

Eust. Infeliz, seas quien fueres, pues en desdichas te igualo, di en que podrè darte alivio?

Theo. Solo del Cielo le aguardo.

Eust. Tales son tus penas?

Theo. Tales.

Eust. Tanto tus tormentos?

Theo. Tantos.

Eust. no sè si te excedo.

Theo. Como?

Eust. Tu verte en estrecho espacio

sientes, yo libre padezco,

y de uno à otro vâ quanto

vâ que sea el daño del Alma

à que sea del Cuerpo el daño.

Theo. Yo encarcelada tolero

los rigores de un tirano,

que de mi honor con violencias,

quiere asegurar aplausos.

Luego es mayor mi martirio,

que à los tuyos igualando

de mas à mas los exceden

los riesgos en que me hallo.

Eust. Y dime podrè saber

quien erè? penas despacio!

Theo. Roma es mi Patria, y la tuya?

Eust. Valor me alienta Romano.

Theo. De las rejas son los hierros

tan espesos, y cerrados,

que à quien hablo mal distingo.

Eust. Que mal diviso à quien hablo!

Theo. Un Varon de heroica fama

conociste, que bizorro

mandaba de General

los Exercitos Cesareos?

Eust. Què Muger es esta Cielos?

y tu conociste acaso

à su desdichada Esposa?

Theo. Lagrimas del pecho exalo.

Eust. porquè lloras?

Theo. Son tus voces

Elementos encontrados,

pues el ayre que las muebe

vâ en mi pecho levantando

la llama de oculto incendio,

que acude à apagar el llanto.

Eust. La Galerja han abierto

que al Jardin franquea el paso:

hasta que yo à veros buelva

esperad, Señora, un rato,

que disimular conviene.

Theo. No sè que secreto Astro

os influye que pudisteis

dar alivio à mis cuidados:

à Dios, y el quiera piadoso:

Eus. A Dios, y èl permita grato:

Theo. Que yo pueda conoceros.

Eust. Que yo logre libertaros.

Retirase Theofistes, y abre Livia

el Balcon por cuyos escalones des-

ciende al Jardin.

Eust. Una Dama al jardín viene.
Liv. Pues à saber hé alcanzado
tiránias de mi Esposo
en mi desdoro, y en daño
de Celia, cuya belleza
es oy del amor milagro;
aliviarla determino:
decid, Jardinero honrado,
vos no sois el que oy llegò
à cultivar estos quadros?

Eust. Soy el que viene à servirlos,
y solicita agradaros.

Liv. Espiritu muestra, y vos
tendreis para cierto encargo
secreto, y valor?

Eus. Mandad,
que yà os dirà lo que callo
el efecto mismo.

Liv. Pues
en esa Torre un ingrato
tiene presa una hermosura,
à quien dar libertad trazo
por medio de aquesta llave,
que aseguré de un criado,
y à quien vos à vuestra Aldea
conducireis con recato
mientras que à Roma (su Patria)
la embio: Yo he de premiaros
como que soy quien desco
el logro; mas retiraos
un poco, que à dar la cuenta
voy de lo que aqui tratamos.

**Llega à la Torre, abre la puerta, y
entrase.**

Eus. Coràzon de qué te asustas?
mas sea lo que fuere, no hallo
que aliviar tristes, desdiga

de corazones Christianos.

Retirase, y sale Gilote.

Gilo. Què canse el andar à pata,
sin saber por dò habrà echado
el Jardinero; par diez
que si es verdad el andrajillo
del que pescuda, no yerra
que he de saberlo en llegando.

**Sale por la puerta de la Torre Li-
via, y Theofistes como apresuradas.**

Theo. A tus pies agradecida
deja::

Liv. No el tiempo perdamos,
vete antes que Ernesto buelva,
que dixo salia al campo:
palabra di de alibiarte,
y he de cumplirla; el Paysano
què miras es quien te dixe
te hà de ocultar hasta tanto,
què de volverte à tu casa
doý los medios necesarios,
y el Cielo te guie. **Vase.**

Theo. El premie
beneficios tan colmados:
los pies me enreda el temor
de mi misma, voy temblando,
sois à quien embia Libia::

Gilo. Pues que soy, venga, en fin algo
se chupa:

Theo. Orden de guiarme?

Gilo. Y es eso lo que hà embiado.

Theo. Venid pues, en vuestra casa
yo he de estar, y ella pagáros.

Gilo. Sí ay eso, lo manda Livia,
y haveis de comer, es craro
que siendo ama de las cargas
tambien lo sea de llos Cargos,

venid, pues ella os embia.

The. Señor otra vez mis pasos
destino à tu providencia,
de ti fio mi resguardo

Gilo. De una huespeda à quien sir va
le llevo à Menga el regalo,
lo que hà de haver de enfurruños
y de palizas ogaño:
ella camina depriesa,

mas yo he de irme muy despacio.

Vase, y salen Arnesto, y Octavio

Oct. Que à eso te resuelbes?

Arn. Si:

Tu de centinela, Octavio,
me avisaras si sintieses
salir Livia de su quarto
donde està recógida.

Oct. Fortuna esto es tener amos,
y esto es servir à amos locos
y otros mas locos criados. *Vase.*

Arn. Nadie parece, abrir quiero
la Torre, oy Dueño adorado
he de vencer tus rigores,
la maestra llave que guardo
esta es; pero què miro!
abierto està, como, ò quando
mi orden se falta? Yo
castigarè al descuidado.

*Entrase por la puerta de donde sa-
lio Theofistes, y sale Eustaquio.*

Eust. O el deseo de conocer
de aquesta Torre el encanto,
cuya voz mi pecho aflige,
estimula mi cuidado,
ò yà se tarda el suceso.

à què esperar me mandaron:
aun dentro està, pues la puerta
abierta veo.

Sale Arnesto. De este agravio
tomarè cruel venganza,
quien està aqui, ola Villano.

Eus. Decid.
Arn. Que es de una Aldeana,
que segun me persuado
hà poco dejò esta Torre?

Eust. Mal dirè lo que no alcanzo.

Arn. Vive amor, que has de decirlo,
pues no puedes ignorarlo
hallandote aqui, ò ser tienes
de mi acero, y de mi brazo
víctima.

Eus. Tu conocieras
en otro tiempo, y estado
al que no huye, se retira
por respetos mas que humanos. *Va.*

Arn. Con migo tal arrogancia,
seguirèle hasta matarlo.

*Siguele, y en este intermedio se
oculta el Jardin, y sale acuchillando
Arnesto à Eustaquio que se defie-
de con un Azadon.*

Arn. No huyas traïdor, que sin duda
lo eres disimulado:
donde donde ocultas, di
à Trajana?

Eus. Cielos Santos
que escucho! ya no ay paciencia,
bien lo anunciò el sobresalto
del corazon; vil pirata,
causa del dolor que pade,
como te sufre la tierra?
si te arrojò el mar airado,

mi honor cobrarè en tu vida
pues es justo:::

*Se le el Custodio , y se pone al lado
de Eustaquio.*

Cus. Tente Eustaquio,

que al castigo de ese hombre
aun se le dilata el plazo,
y en tu defensa me tienes.

Arn. Què azero esgrimes, què rayo?
que no me deja otro arbitrio
que el huir de sus estragos. *Vase.*

Cus. El que sigue à Dios precede
en sus acciones templado.

Eus. Lo que de derecho es mio
le ofendo en querer cobrarlo?

Cus. Esta vez si, pues el medio
puede resultar en daño
del proximo.

Eus. Pues no es èl
quien à mi Esposa ha robado?
como puedo no vengar
de mi honor el desacato?

Cus. Si apoya la Ley del mundo
ese dictamen errado,

la de Jesu-Christo ordena
que se perdona al contrario,
venerandole instrumento
que executa sus arcanos.

Eus. Por mi lo està, que este fue
de honra excese involuntario,
cuyo dolor solo puede
quien lo embia graduarlo,
pierdase todo, y no à Dios
à quien sobre todo amo,
por su amor dare la vida,
y así conseguirlo aguardo
de la Immaculada Reyna
de los Celestiales Planstros.

Cus. El Alcazar del Señor
tu oracion ha penetrado,
y à la Emperatriz del Cielo
los Esquadrones alados
descienden porque en la esfera
repitan soneros cantos.

*Baja en una Tramoya una Niña que
harà la Virgen, y Angeles à los la-
dos.*

Musica Clarísima Estrella,
Purísimo Astro
de Angeles, y de hombres
alegría, y amparo,
en Cielos, y tierra
te rindan aplausos
las voces, las plumas,
las luces, los rayos.

Niña De tu vida el Sacrificio
el Señor admite, Eustaquio,
y numero haràs dichoso
entre los Heroes Romanos.
El Emperador te busca,
admite los nuevos cargos,
y en Roma de tu Familia
entraràs acompañado;
porque celebren tus Triunfos
los que vieron tus trabajos,
y queda en Paz.

Eus. Virgen Madre
del Cordero Immaculado,
alabeos quien en Vos cupo,
pues solo conoce quanto
cave en Vos. y recibid
gracias de favor tan alto,
sino dignas, à lo menos
las que soy capaz de daros
con los Aligeros Coros
en yuestro obsequio aclamando.

*El, y Música Clarísima estrella
Parisimo Astro, &c.*

*Ha de haver subido en elevacion
Eustaquio, y el Angel, y al subir
la trameya se introduce la del An-
gel en ella, y baja Eustaquio solo, y
sale Mauro, y Soldados.*

Mauro. Si en la noticia que traemos
no han pretendido engañarnos,
Placido está aquí, y aunque
haya el tiempo demudado
las señas del rostro, este
es sin duda à quien buscamos.

Sol. Si que en el convienen todas.

Mauro. Placido dame los brazos, mi
perque esta fortuna iguale
al placer de hallarte.

Eust. Mauro, à tus ordenes me tienes,

Mauro. El Emperador Trajano
para entregarte el Baston
de General, ha ordenado
se penetren en tu busca
los Países mas estraños:
con que infiere qual será
mi alegría en este caso,
en que à la razon de Amigo
la del precepto acompaño,
decid que Placido viva.

Sol. Viva Placido.

Eust. Pues ambos
entre todos, como nadie
en servirle interesamos,
vamos porque vea que no
los temores me ocultaren,
ni à la Campaña me buelven
aclamaciones, ni fustos. à p.

si no cumplir los decretos
de mi Señor Soberano.

Mauro. Vamos pues, y repitiendo
en marciales aparatos,
viva nuestro General
viva el caudillo Romano.

*Repiten los Soldados al son de ca-
xas y clarines, y se entran dando à
la segunda Jornada fin.*

JORNADA TERCERA.

*Caxas, y Clarines, y salen Eusta-
quio en su traje Romano, Remual-
do, y Julio, y acompañamiento.*

Eust. En este Valle umbroso
descanse el parcho, y el clarío rui-
doso,

y en esa clara liquida corriente
temple la sed mi fatigada Gente
yá que el Cielo ha ordenado
que à Roma victorioso haya llega-
do

Rom. Quando sera Señor el feliz dia
que tu pecho conozca la alegría.

Eust. Cinco años hace oy si no se
guerra
el computo de un triste, que à es-
ta guerra

pude partir, despues que el gran
Trajano

del exercicio me sacò villano,
dejando à tu prudencia cuidadosa
el buscar à mis hijos, à mi Esposa;
y en males tan prolijos
ni de mi Esposa sabes, ni mis hijos,
y quando halleria pude aprisionada
sin

sin conocerla (ó suerte mal lograda)
del Cesar la obediencia
me destina á lierar segunda ausen-

Rom. De ellos noticia alguna no he
tenido,

por mas que mi deseo la ha inqui-
rido;
pero ya algun consuelo
en saber que vivia te dió el Cielo.

Jul. No es preciso llevandome à tu
lado,
que siendo Julio yo te haya agos-
tado?

házme Septiembre mes, que si te
abrazas
del mal año saldràs con calabazas.

Buc. No eres tu la ocasion, mal te
condenas,
yo solo soy la causa de mis penas,
ni son estos castigos demasiados,
que mucho más merecen mis peca-
dos.

Rom. O Paciencia constante,
sufrimiento mas firme que el dia-
mante

Joven, y Anciano siempre prodigioso.

Bust. En este prado hermoso,
dónde las bellas flores
tejen fragante alfombra de colores,
pretendo descansar de mis cuida-
dos.

Rom. Ire à que armen la Tienda los
Soldados.

Jul. Yo voy porque me ha dado en
la mollera
que anda en el Campo cierta mo-
chillera,

que de Flora mi Flor es un retrato,
y no tanto el recato
conque de mi anda siempre la dis-
puto,
quanto que si es mi flor es flor con
fruto. *Vase.*

*Ha de haverse Bustaquió reclinado
en un pchasco en medio del Teatro,
y por un lado salen Ernesto, y otros
en traje de Vandoleros.*

Arn. Pues que de vosotros fio
del pecho la mayor parte,

¿me asistiréis?

Uno Sin dudarlo,
dinos tu intento.

Arn. Escuchadme.
Quise un tiempo una hermosura
de quien tan solo desaires
pude lograr, y despues
de bien prodigiosos trances,
halléla un dia en mi casa, up lo
dónde dispuse arrogante
que las violencias conigan,
pues que los ruegos no valen:
encerreia en una Torre
de la que pudo librarse,
por la traicion de un Criado,

sin que en cinco años hallase
mi solicitud noticia
de esta Fiera, ó este Aspid,
hasta à hora que he sabido,
que la ocultan sus disfrazes
en casa de un Labrador
de este inmediato Villoje;
y aunque mi llama amorosa
se temple, deseo vengarme,
y viendo que sus rigores

todos, todos mis ultrajes,
del crecido amor que tiene
à su Esposo feliz nacen.

Matar à su Esposo quiero,
à quien fue el robarla facil,
haviendose introducido
en mi casa en toco traje,
y hacer que lo sepa ella

luego que vierta su sangre,
Yo que establecido ya
vivo en Roma, por hallarme
con mi Esposa ambos sirviendo
las Cesareas Magestades,

supe en Palacio que oyó
llega Placido arrogante,
y hará alto en ese sitio,
en cuyo frondoso Valle
hice poner los Cavallos

para huir, logrado el lance:

Y pues ganada la guardia,
llegamos à este parage,
donde descuidado duerme
el que me irrita, no aguarde
la resolucion mas tiempo,
el fiero. Acero me empañe
en su sangre vil.

Uno. Escucha
antes que el azero manches.

Hablan à parte, y por el lado contrario salen Agapio, y Theofisto de Soldados Jovenes.

Aga. Supuesto que Camaradas
hemos de ser esta tarde
en un propio alojamiento,
no ay por que Amigo recate,
que à pedir al General
vengo, un esponton, que estarme

siempre de pobre Soldado
no es de mi osadia esmalte.

Theo. Yo tambien vengo à pedir
lo mismo, porque es cansarse
creer que he de servir mas,
si esta merced me negare:
y si el mandar es tan dulce,
por Dios que he de empalagarme.

Aga. Vive el Cielo, que me huviera
ido ya; pero tan grande
inclinacion he cobrado
al General, que dexarle
no determino, y le quiero
como si fuera mi Padre.

Theo. Pues yo pajas, voto al Sol,
que dar por el no repare
la vida, y que no habrá cosa
que escuse como él la mande;
pero alli no ves tres hombres
que desnudos los puñales
entre si hablan? mas que intentan
execuciones desleales.

Aga. Qué es esto? alli el General
durmiendo, y ellos à parte?
alguna traicion emprenden.

Theo. Entre aquestos verdes sauces
nos ocultemos, en tanto
que resolverse tardaren.

Aga. Si, pues que no nos han visto
estas ramas nos recaten.

Retiranse, y llegan Arnesto, y Vandoleros à Eustaquio.

Uno. Los dos à tu lado estamos,
si esc es tu ultimo dictamen.

Otro. Pues la ocasion no se pierda.

Arn. Su vida mi incendio apague.

Alir à executar el golpe salen Agapio y Theofisto con las espadas desnudas, los retiraron, y despierta Eustaquio.

Agap. Primero, aleves traidores.

The. Primero; viles infames.

Agap. Acabareis à mis iras.

The. Morireis à mi coraje.

Eust. Què es esto que miro, Cielos! sin duda estos dos rapaces han defendido mi vida.

Dentro Uno. Muerto soy.

Arn. Que malograrse este sucesos! seguidme.

Agap. Ninguno vivo se escape.

Uno dent. Soldados, el General està en riesgo.

Salen Señor.

Eust. Nadie con los Jovenes que veis falta em mi defensa hace.

Dent. Arresto Para que no nos corran el nozcan al Monte, Amigos.

Salen Agapio, y Theofisto

Agap. Su alcance imposible es segun huyen.

Theo. Di que vuelan como Aves, ¿què lo que les faltà en manos tengan de pies los cobardes?

Voto à Marte, si es que puede mas que yo haver otro Marte, que por abrirles un gemo de caveza, ò de gatzate sufriria que me dieran otro chirlo semejante.

Eust. Ya ellos se acercan: Soldados

à quien tan prontas piedades he debido, yo os prometo que nunca mi amparo os falte.

Agap. Señor, y mis inquietudes llegondo à tus pies descansen.

The. Y en tan feliz puerto logren el colmo nuestros afanes.

Eust. Vuestros meritos del suelo à mis brazos os levanten.

Agap. Yà à mayor premio no aspiro.

Theo. Yà adquirir logro bastante.

Eust. Sepa yo pues lo que os debo.

Agap. Nada, Señor, que el librarte deuda de quien somos fue, que obligacion no te añade.

Eust. Quien sois los dos, y à que fin, aqui dondè estoy llegasteis?

Agap. Romano soy, pero apenas supe quien fuèron mis padres, por raros juicios del Cielo, oy vivo à los Militares exercicios inclinado, y venia à suplicarte que cinco años de servicios

con una Vandera honrased, à tan buen tiempo, que pude en obsequio tuyo emplearme.

Theo. Yo naçi tambien en Roma; pero, Señor, declarar te no puedo mis padres, pues quien han sido dudo casi: à pedirte en fin venia que una Vandera premiase mi merito, en ocasion que tube la de obligarte.

Eust. Al oyrlos en el pecho à parte. el contento no me cabe: de està edad fueran mis hijos si no quisiera quitarme

el Señor este consuelo;
pero sus juicios se ensalzen.

Azap. A tal respeto me obliga,
que aunque el amor es tan grande,
en mí el amor, y el respeto
están compitiendo iguales.

Theo. ¿Porqué me causará tal
veneracion su semblante?

Eust. con justa razon pretenden
el premio Soldados tales:
creed que os tendré presentes
en las primeras vacantes.

Dentro Sordinas.
¿Pero que roncás sordinas,
y qué destemplados parches
dan con sus confusos ecos
de dolor claras señales?

Sale 1 Soldado.
Un Militar que de luto se
cubierto pretende hablarte,
es quien manda que de tristes
acentos se pueble el ayre.

Sale de luto Mauro.
Mauro. Con bien, Placido valiente,
llegues á Roma triunfante:

Eust. En tanta alegría, Mauro,
no será mucho que estrañe
con tanto funesto adorno
tanto clamor disonante.

Mauro. El negro color que visto,
y esos suspiros marciales
que dan las pieles, y bronces,
oy servirán de informarte,
que Trajano nuestro Cesar
huesped del Marmol, y el Jaspe
en soberbios mauseolos
à par de su fama yaze,
bien que el invicto Laurel
logra mas supremo engaste,

quando en el Celeste Solio
pisa Estrellas por Diamantes.
Eust. Oy Roma, juntas perdiste
todas tus felicidades,
y mas feliz es su tumba,
pues mas tiempo ha de lograrle:
deuda fue que el sentimiento
mi exercito acompañase.

Mauro. Adriano que sucede
en el Imperio, al instante
me mandó dejar la Corte
para que su nombre aclame,
tremolando al son de alegres
estruendos sus tafetanes.

Eust. Que Adriano viva publique
la voz en Polos distantes.

Uno. Viva Adriano.

Otros. Adriano viva.

Todos. Y triunfen sus Estandartes.

Eust. A rendirle iremos luego
El debido Vasallaje.

Mauro. El te espera alegre.

Eust. Pues al momento que reparan
tan dilatadas fatigas,
à Roma las Tropas marchen.

Todos. Repitiendo, Adriano viva,
venganza, triunfo, reyne, y mande.

*Vanse, Cajas, y Clarines, y sale
Octavio.*

Octavio. Entre estos sauces tejidos
hasta que él aqui viniere,
dixó mi Amo que tuviese
los Cavallos prevenidos:
si pensará aquel bribon
de Julio, à quien llegar vi
oy con su Amo, que de mí
ha de reirse el bufon.

Solo Floravestida de Peregrina con un Niño de la mano, y otros dos al pecho, y espaldas.

Canta Flora. Ampare quien pueda à la Peregrina,

que con Esclavina, Cartera, y bordon,

qual torrona triste

Viuda, y sin casa

solita lo pasa

mejor, que mejor,

Octavio. O mi memoria es fatal,

ò ella pongo por testigo

de que esta es Fiorilla, digo

no es nada lo del Mortal:

digame la Mochilera

de un Pais; y otro moradora

no lo dixes? Flora Flora?

Conocense.

Flor. Octavio quien lo creyera,

Octavio. Ni quien de ti creeria

esto; de veria me arrobó:

tu de esta suerte?

Flor. Anda bobo,

que esta es una niñeria.

Octavio. Qué despues de tan tirana tormenta, en la que hechos sopp,

si yo guardè bien la ropa,

tu no te quedaste rana,

y despues de tiempo tanto

te vuelbo mi prenda à ver?

O! quanto es oy mi placer.

Flor. Pues el mio un tanto quanto:

y tu Amo?

Octavio. En Roma està,

y la tuya las lib.

Flor. Y ei buen Julio?

Sale Julio. Aquí entro yo,

pues èl llega, èl lo dirà.

Flor. Julio que te ven mis ojos?

Octavio. Qué vuelba à verte embusterò?

Flor. En ti mi remedio espero.

Octavio. Vengarè en ti mis enojos.

Jul. Lo que pisò yà ha pasado,

no ay porque Octavio te pese

de que hacirme yo quisiese

el muerto resucitado.

Pero di, Flora, se estila

andarse así una Muger?

Flor. Amigo esto es mantener

mi Individuo, y mi mochila.

Jul. Pues como así?

Flor. En conclusion

me verne en extraño nido

niña, y sola hallar marido,

y aprovechar la ocasion.

Jul. Porque mi amistad advierta,

que es del dichoso.

Flor. Embiade

en la guerra, y me quedè

à pedir de puerta en puerta.

Julio. Qué era?

Flor. Con su alabarda

de servir à su Rey cuida,

y con el alma, y la vida

à esta Romana gallarda.

Jul. No llores, que tu dolor,

y mis zelos, viuda fiero;

me hacen no se què, à manra

de afectos de odio, y amor.

Octavio. La Prole de noche, y dia

ya te acompaña.

Flor. Camueso,

à hora sabes que hace peso,

pero no hace compañía.

Jul. Solita va la cuitada,

y puede si es necesario,

obligarse al vecindario

de una Isla despoblada:

y donde van tus afanes
con esos argamandijos?

Flo. Voy à que aprendan mis hijos
la carrera de holgazanes,
y corriendo peralvillos
voy con otras mochilleras,
viendo Cortes estrangeras
à costa de otros bolsillos;
mas qué es di de tu fortuna?

Jul. Con nuestro Amo lleguè oy.

Flo. Con nuestro Amo à verle voy.

Jul. Si, pues siguiendo la tuna
desde oy por ti me embordono.

Oña. Y yo tambien me esclavino.

Flo. Uno, y otro Peregrino
vengan repitiendo el tono.

Canta Ampare quien pueda
à la Peregrina, &c.

*Vanse, y salen Agapio, y Theofisto,
y despues Theofistes.*

Theofisto A esta honrada Labradora
bien darle gracias podemos
de su buen trato.

Agapio. Y será
debido agradecimiento,
que en fin la hemos apurado
la paciècia, y el puchero.

Theofistes Hijos míos, perdonad,
que en esta casa no tengo
mas que el estar pobremete
à este Labrador sirviendo,
cuyo amparo ea mis fatigas
no ha sido poco remedio.

Agapio Desde que entrè en esta casa
miro el llanto en vos perpetuo.

Theofisto Que teneis, que os aseguro,
que yo siempre placentero

en mi vida me vi triste,
hasta que à vos triste os veo.
Theofistes Es, hijos, tanto mi mal
que oírle mayor no espero.

Agapio Yo sè que si vos supierais
el tragico fin violento
de unos Padres que yo ignoro,
que quizá hallarais ser menos
vuestra afliccion.

Theofisto Yo se que
si los acontecimientos
de mi vida, y de mis Padres
supierais, que ese desvelo
se templara.

Theofistes Ea contadlo,
pues por entretenimiento
quizà alternados los males
todos nos consolarèmos.

Theofisto. Pues diga mi Camarada,
que despues irà mi cuento.

Agapio En Roma naci, y mis Padres
muy nobles, y ricos fueron;
pero en breve tiempo ambos
de la fortuna escarmento.

Theofisto Ola, ese es mi caso mismo,
pues de ella tambien salieron
para alejarse mis Padres
por sus infaustos sucesos,
y tambien de noble estirpe.

Agapio. Llegamos à un rio, y haviendo
de navegarle en un Buque
que por mas pronto eligieron,
la primera entrò mi madre.

Theofisto Y la mia hizo lo mismo,
y à fè que le costò bien
caro el adelantamiento:
hasta à hora vamos iguales

Theofistes Cada voz es un veneno.
Agapio. Mi Padre se quedò en tierra
con

con otro hermano pequeño,

y conmigo, quando vimos
hacerse à la vela:::

Theofisto. Es juego?
mis pasos contaís.

Agá. Pues yo
quando he podido saberlos?

Theofisto. Alguno me oyò la historia,
que yo hablo quando sueño.

Agá. Mi Padre enojado entonces,
y à vadear el rio dispuesto
por sitio proporcionado,
que le diò su ardimiento,
me puso al hombro.

Theofisto. Eso hizo
mi Padre, mui bien me acuerdo.

Agapio. Y quando à pasar el vado
iba mi Padre resuelto:::

Theo. À mi un Lobo:::
Agap. A mi un Leon

poco cruel.

Theofisto. Nada fiero.

Agap. De su vista me apartò.
Theofisto. Y à mi de sus ojos.

Agap. Luego
mi hermano eres tu sin duda.

Theofisto. Que eres tu mi hermano

hermano, dame los brazos,
que estoy loco.

Theofisto. El juicio pierdo.

Theofistes. Desde que los oyo (ay
Dios!)
no eabe el Alma en el pecho.

los nombres de vuestros Padres
os acordais?

Agap. Bien los tengo
en la memoria, *Theofistes.*
fue el de mi Madre.

Theofisto. Y aun tiempo
Placido fue el de mi Padre,
despues Eustaquio.

Theofistes. Que espero!
hay hijos del Alma mia!
dejad que de gozo lleno
salga en llanto por los ojos
todo el corazon deshecho.
Vuestra infeliz Madre soy.

Agap. Cielos què escucho?
Theofisto. Què atiendo?

Agap. Dejemè besar tus pies.

Theofisto. Permite que bese el suelo
que pisas.

Theofistes. Mas propio abrigo
en mis brazos os prevengo;
mas como entrambos vivis?

Agap. A un Cortijo el alhiguero
Leon quiso Dios me llebase,

adonde un piadoso Viejo
me criò, hasta que propuse
seguir del parche los ecos.

Theofisto. Y mi Lobo, para mi
caun mas que Lobo Cordero,

à una Chozza de Pastores
me llebò, y me mantuvieron
hasta que quise seguir

tambien marciales estruendos.

Theofistes. Y os acordais que Chris-
tianos sois?

Agap. Yo à Christo confieso,
pidien dolo que me valga
en todo acontecimiento.

Theofisto. Yo tambien; pero no sigo
el camino de los miedos,
sustos, ni desconfianzas

con que algunos caviztuertos
creen que los de humor festivo
no son gente para el Cielo;

mas si se ofrece, mil vidas
datè antes que ofenderlo.

Theofistes Pues hijos, esto ha de ser,
ya que Dios ha descubierto
esta luz en las tinieblas

que ha tanto que experimento.
Al General hemos de ir,

y à sus nobles plantas puestos,
pedirle que os dè licencia,
que à vuestro Padre busquemos,
y seais de mis soledades

fiel defensa contra Arnesto.

Agap. Sea como tu mandares.

Theofisto En todo tu gusto haremos.

Agap. Mas ese Arnesto quien es?

Theofisto Pero à quien nombrò tu
acento?

Theofistes El que es causa de mis
males,

por quien todos padecemos.

Agapio Pues vive el Cielo piadoo.

Theofisto Pues vive el Monarca eter-
no.

Agap. Que no tosiague hasta tanto.

Theofisto No viva sin que primero

Agap. De ese cruel que te dá enojos.

Theofisto. De ese tirano sobervio.

Los dos No vierta la infame sangre.

Theofistes No hijos con tal exceo
os venguéis con tu castigo,

que à Dios solo es dado hacerlo,
y antes que las Tropas marchen
ver al General podemos.

Agap. Tu le hablaràs, que à nosotros
nos embaraza el respeto.

Theofisto Sentiria que creyese
que el pedir licencia es miedo,

bien que de experiencia sabe
que estas manos tienen dedos

Theofistes Como?

Theofisto Como en su defensa
ya empuñamos los azeros.

Theofistes Vamos dandole à Dios
gracias

por este feliz encuentro. *Vanse.*

*Descubrese una Tienda de Campaña
y en ella Eustaquio escribiendo, y
Romualdo.*

Eust. Romualdo, que no se haga
hostilidad à los Pueblos,

cuide el Soldado al Vecino

à quien le debe el sustento,

y el Vecino del Soldado,

que se expone à defenderlo,

y esten en orden las Tropas

de marchar.

Rom. Ya te obedezco. *Vase.*

Eust. Al Emperador escribo,
en tanto que en Roma entro,

de su exaltacion al Trono

la enhorabuenarò que expuesto

el Catolico Reyano.

queda à su rigor severo.

Sale Julio Tu Audiencia pide, Señor,

una Muger cuyo asco,

hermosura, y gravedad

de modo obngén, que espero

ha de legar buen despacho

si que entre permites.

Bust. Necio, si lo que pretendes es justo

concedido se està ello:

entre, mas no he de mirarla,

que no han de ver otro objeto

ojo, que à Theofistes lloran.

Julio Entrad, Señora, yo apuesto

que es algo mas que Alciana,

si hago en conocerla empeño; pero ver, oír, y callar es lo que me toca.

Ponese à escribir Eustaquio de Espaldas.

Sale Theofistes Cielos! que inquietud mi pecho oprime, que à mirarle no me atrevo no de turbada?

Bust. Consueleos mi pena, pues lo mismo que sentis siento.

Bust. Olla

Que vos no hallais vuestro Esposo, y yo à mi Esposa no encuen ro.

Julio. Señor.

Theo. No sè que tendràn sus voces, que consuelan mis tormentos

Bust. Conduzca un posta ese pliego

Canta dentro Flora.

Theofis. Si el llanto de una Muger,

Quince años divididos de Casados para exemplo

quando no sus desconsuelos

viviendo muere Theofistes,

oy, gran Señor, os obligan

Y Eustaquio vive muriendo.

à piedad, sabed, que vesgo,

Deja de escribir Eustaquio.

no à referiros mis penas,

Bust. Qué es lo que oyge? quien re-

que son tantas que no acierto

nuebr

à ofrecerlas en las voces,

mi dolor con sus acan

solo que sepais pretendo,

Theo. Que voz mi pecho, y el ayre

que una infeliz Muger soy,

sabe perturbar à un tiempo?

que à todas penas excedo,

Bust. Firmo la Licencia.

bien que en quinze años que hace

Theo. Con

que lloro, sufro, y pidezco,

to la el Alma os agradezco.

oy en dos hijos que hallo

Canta sus dos hijos le robaron

à tener alivio empiezo.

à Eustaquio Monstruos sangrien-

Por ultimo, restansi Padre,

y mas tirano un Pirata

no por que se queh ya muerto,

en Theofistes el consuelo.

si no por que su destino sol

Arroja la pluma, y al tomar el pa-

hasta à hora no sabemos.

pel Theofistes de la mano de Eustaq-

Y que les deis licencia

quio lo deja caer.

para acompañarme es fuego.

Bust. No puedo mas, y venció

Eust. Muevenme vuestras razones

la pasion el sufrimiento.

à tan precisos afectos,

Theo. Ya mis afectos triunfaron

que eso, y quanto pretendais

de tan injusto silencio.

en vuestro alivio os concedo.

Eust. Que turbacion, de tus manos

No sè en aquesta Muger que

sacudiò tan devil peso?

que havrà, que la escuche tierno,

Theo. Y qual usurpò à las vuestras

Theo. A tal favor solo puede

de esta gracia el instrumento?

dar el Cielo Santo premio.

Bust. Esa voz mi esfuerzo vence.

The

The. Y ella ha vencido mi esfuerzo.

Eus. Pues à ti por què te asusta?

The. Y en vos por que hace ese efecto?

Eus. Porque esa Muger que dice
es por quien amante muero.

The. Luego eres Eustaquio tu?

Eus. Pues à ti què te va en ello?

The. Ser yo la infeliz Theofistes.

Eus. Què es lo que miro?

The. Què veo? *Conozense.*

Eus. Si soñarè?

The. Si deliro?

Eus. Theofistes, mi bien, mi Dueño,
que es posible que te hallo?
dame los brazos, y en ellos
renueva mi vida.

The. Esposo,
que me mate el gozo temo,
que como està de quebrantos
el corazen tan opreso,
detenidos los placeres
me embrazan el aliento.

Eus. Què à verte buelben mis ojos
casi de llorarte ciegos!

Theo. Que en fin te hallaron, Eusta-
quio,
mis anias? aun no lo creo.

Eust. Romualdo, Julio llegad,
ser testigos del extremo
con que el Cielo favorece
à su mas indigno Siervo.

Salen Julio, y Romualdo.

Jul. Señor què mandas?

Rom. Qué tiene?
pero què es lo que estoy viendo?

Eust. Tener principio mis dichas.

Theo. Tener fin mis sentimientos.

Jul. Mi duda salio evidencia.

Rom. O que felice suceso!

siñ mi estoi, con bien Señora,
te vea este cansado viejo,
à quien no acaban pesares,
y lo han de lograr contentos.

Jul. Y à Julio tambien, y à Flora,
que es quien entonaba en verso
vuestra historia, ven Florilla.

The. Quanto que aun vivas celebre,
Sale Flora A y Ama mia de mi Alma
deja que te coma à besos
dia que à los dos he hallado.

The. Flora mia que te has hecho?

Jul. Aprovechar la ocasion
es lo que responde à eso.

Flo. Me casè, y viuda con hijos
haràs aquel refran cierto,
pan perdido buelve à Casa.

The. De tus trabajos me duelo,
y pues los mios los causaron,
haz cuenta que fenecieron.

Flo. Nunca dudè tus piedades.

Hablan entre si Theofistes, y Eustaquio.

Jul. Y la Prole?

Flo. Està durmiendo.

Eus. Que en fin viven nuestros hijos?

Theo. Viven, y segun ad vierto
los viste, y hablaste.

Eus. Quando?

The. Quando segun me dixeron
la vida del General
havian librado de un riesgo.

Eus. El Corazon me lo dixo,
valientes son.

The. En lo ameno
de aque se prado me esperan,
por que verguenza tuvieron
de pedirte su retiro.

Eus. O Prodigiosos Secretos!

y tu como estás aquí?

The. A renovar no me atrevo
mis memorias, mas sabraslo
despues; que à un placer tan fresco
qualquiera pesar antiguo
podrá turbarle de nuevo.

Eust. A ver mis hijos partamos,
y despues que en Roma entremos,
retirados de una Aldea

al embidiabile sosiego,
tratar de servir à Dios,
que es el camino mas cierto.

The. Tu parecer sigo en todo.

Eus. Pues en tanto que un momento
estoy solo, ireis marchando
à Roma.

The. Todos siguiendo
venid à buscar mis hijos.

Rom. Vamos.

Jul. Y como que iremos.

Flo. Espera, y ayadarasme
à portear mis muñecos.

Jul. Quien hizo el Cohombro, se le
eche

al hombro dice un Proverbio,
darete un vagaje.

Flo. Acoto
en tu lugar el Jumento.

Vanse, y queda solo Eustaquio.

Eus. Solo à rendiros las gracias
de favores tan supremos

me aparto: Dios mio, es posible
que ingrato como proterbo

haya mortal que se niegue
à observar designios vuestros?

pues quando deuda no fuese,
ni huviera interes en ello

por quien sois havia de amaros
el que logra conoceros:

O qué favores tan grandes
à meritos tan pequeños!
que queréis que por vos haga,
intimad, Señor, Decretos,
que aunque me cueste la vida
estoy pronto à obedeceros.

*Va bajando en una vistosa Tracaya
el Angel Custodio, y à sus lados San
Pablo, y San Estevan, y canta la
Musica.*

Musi. Viva la fee amorosa,
viva el incendio

del que hace sacrificio
de sus afectos.

Eus. Qué armonia puebla el ayre
de resplandores, y acentos!

Cust. Eustaquio, el Señor me manda
prevenirte, que el obsequio

de dar por su amor la vida
ya te admite, cuyo precio
la Diadema es del Martirio,
que corone tus trofeos.

Los dos que ves, alcanzarla
por su constancia supieron,

Pablo como tu, Gentil,
y Estevan como tu, Ciego,

vienen à fortalecer
tu Espiritu con su exemplo.

Pab. Yo que enemigo de Christo,
y su nombre persiguiendo

postrado à su voz logré
levantarme à conceerlo,

pues te hablo como à mi estando
como yo à Roma sirviendo,

à que tambien me retrates
en la constancia te aliento.

Estev. Yo que del Martirologio
ocupo el lugar primero,

y como á tí en vez de voces
me alumbró con llamamientos
el Señor al dar la vida
en el Sagrado Madero,
te animo à que confesando
su nombre vivas muriendo.

Eus. Sagrados Martires, yo
la asistencia os agradezco,
pedid à la Soberana
Madre del Divino Verbo
me la alcance como puede
del Criador Monarca nuestro.

S. Pablo. Para que ciñas Laureles.

S. Estevan. Para que alcances los
premios.

Eus. Para que todos le alaben
vna, y otra vez diciendo:

El, y Mus. El que à Dios rinde
ofrendas

de sus afectos,
cuenta las posesiones
por sus deseos.

*Ocultase la Tramoya, y vase En-
taquio, y se muda el Teatro en Ga-
leria de Palacio, y sale Livia y Oc-
tavio.*

Livia Octavio, no me diràs
lo que estos días mi Esposo
trata, pues en todo el tiempo
que ha que con él me conformo,
y en Palacio con el vivo
nunca como ahora le noto
tristemente retirado
discursivo, y receloso?

Oct. Con un cuenco explicárame:
à cierto convita un Mozo
llegò hambriento, à quien dixerón
que se sentase muy osco

el respondió: ya he comido,
mas pellizcarè algun poco,
y dióse tan buena gana
en pellizcarselo todo.

que al ver no dejaba pizca
le dixerón con enojo:

si así despues de comer

Vmd. pellizca hecho un Lobo,
coma aqui otra vez, y luego
vaya à pellizcar al rolo.

Así à mi Amo, aunque en su Casa
tiene plato tan sabroso

come en ella, pero quiere

pellizcar en las de otros.

Livia No mintieron mis temores,

Yo vengarè mis desdoras. *Vase.*

Ceta. Mas ya el nuevo Empeñador

del popular alboroto

sale aciamado, y pues va

al Templo à rendir sus votos,

no perderè yo funcion

tan de ver por perezoso.

Vase, y sale el Emperador Adriano

Arnesto, y acompañamiento.

Unos Viva nuestro Emperador,

Otros Viva Adriano siempre héroico.

Adriano Que en fin oy Placido logra

de sus Victorias el colmo

en los cristales del Tiber.

à quien embidia el Mar golfo?

Arn. Si Señor: más como sufres

que el que es en tu Imperio solo

Governador de las Armas,

con desprecio escándalo

de los Dioses que adoramos,

èl reverencie devoto

à ese Dios de los Christianos?

así incito sus enconos: à p.

Adri. Y sabes eso de cierto?

Arn. Sin duda.

Adri. Pues con un modo extraño he de averiguar

si es verdad lo que te oyo,

y vive Marte à quien oy

sacrificio religioso,

que si resiste adorarle,

de Christianos para asombr

ha de servirme de ofrenda,

quemado vive en el Toro

de metal, cuyos queixidos

que excitan los Ayes ronc

parece asustan horribles,

y à mi me agrãdan sonoro:

vamos al Templo.

Arn. Oy espero

que tengan fin mis ahogos:

repetid que viva.

Vozes Viva nuestro Emperador heroico.

Mutacion de Templo, y ermedió un

Pedestal, la Estatua de Marte:

Salen algunos Christianos, y en ac-

cion de conducirlos al Sacrificio, y

despuës Servio, y canta la Musica.

Musi. Rinda en el Templo de Marte

Adriano victorioso

las víctimas de su pecho,

los Feudos de su Tesoro.

Servio Oy conoceréis, Christianos,

que siguiendo el engaño

Rito, la suerte os dedica

à ser de Marte despojos,

lo que es morir infelices

pudiendo vivir gozosos,

Vozes Viva nuestro Emperador

Servio Pues avisa ese alboroto,
que el Invidio Adriano llega,
retiradios de sus ojos.

Retirarlos, y salen Adriano precedido de los Soldados, Eustaquio, Theofistcs, y sus hijos de gala: Romualdo, Arnesto, Livia, Mauro, de mas Criados, y canta la Musica.

Mus. Rinda en el Templo de Marte
Adriano victorioso

las víctimas de su pecho,
los feudos de su tesoro.

Eus. Ya Soberano Monarca
de vuestras plantas al solio
con mi Esposa, y con mis hijos
rendidamente me postro.

Adri. Con el Alma, y con los brazos
recibo Heróe tan famoso.

Eust. Los años del Fenix cuentes.

The. De Esclava tuya blasono.

Adri. Llegad Agapio, y Theofisto.

Los dos Hagais el Cielo dichoso.

Adri. A buena ocasion llegais.

Arn. Aunque tan mudado el rostro
la concelera mi pecho

sin advertirlo su Esposo.

The. Parece aquel mi enemigo.

Arn. Que mal las iras reporio!

Adri. Y así pues en triunfo tanto
interesas mas que todo,

Puicido, antes que ninguno
postrate de Marte al Troso.

Eust. No puedo ya obedecerte.

Adri. Por què?

Eus. Porque fiel adoro
à un Dios que es Dios verdadero.

Adri. Pues què son falsos estotro?
Eust,

Eust. Claro está que lo son quantos
tu adoras, y el vulgo loco.

Adri. Alebe, pues no reparas
que hablas conmigo?

Eust. Conozco
que eres mi Duño, y mi Rey,
y venerarte es forzoso;
pero obligarme à que adore
Dios que no sea el que imploro,
ni tu, ni todos tus Dioses
me rendiràn à ese oprobrio.

Rom. El Cielo sus labios guia.

Servio Pues què Deydad, si lo noto,
la tuya es mas que las nuestras?

Adri. Mayor la ay que la que invoco
que es el Dios de las Batallas?

Eust. Atended que ya os informo;
vuestra Ley permite ciega
excesos torpes, è injustos;
mi Ley à Preceptos justos
solo la obediencia entrega;
aquella la piedad niega,
esta induce al beneficio:
Luego en qualquier recto Juicio
bien por mejor se concluye
la Ley que lo bueno instruye,
que la que permite el vicio.

Servio Mi razon ha de probar
esos discursos por vanos,
pues que pecais los Christianos
no me lo podeis negar:
à un en su Templo à agráviar
à su mismo Dios se extienden,
pues si sas iras encienden,
y su Deidad se atropella
ya es mala Ley, pues con ella
à su mismo Dios ofenden.

Eust. A nuestro Dios enojarle
nuestros yerros nos despena;

mas la Ley no nos enseña
à ofenderle, si no amarle,
de más que el que ose agraviarle
es quien la Ley romperà:
luego bien probado està,
que con evidencia tanta
es malo quien la quebranta,
mas la Ley no lo será.

Adri. En fin à eso te resuelbes?

Eust. De intento no mudarè.

The. Y yo de intencion tan recta
sigo el mismo parecer:

Apa. Yo à Christo confieso.

Theofisto Y yo.

Adri. Como? vosotros tambien?

Los quatro. Y daremos nuestras vi-
das

en defensa de su Fee.

Adri. Pues à todos esos Locos
que en su error permanecer
quieren, los haced quemar,
y encerrados en el Buz
de metal, al sacrificio
sean víctima cruel,
veamos como su Dios
los libra de mi poder.

Busta. O que piadoso morir!

Adri. Mira quam poco el Laurel
de tus victorias te sirve,
pues cenizas te he de hacer.

Eust. Que importará serlo antes
el que ha de serlo despues;
à mas que es error, pues nunca
triumfante sino esta vez
me habrè visto, despreciando
tus rigores por mi Ley.

Adri. Al momento executad
quanto ahora decretè.

Artes. Quanto esta ocasion celebre,
pues

piés su soberbia altivez
verela así castigada.

Todos Qué es esto?

Salen Arnesto, Servio, y Mauro.

Yo te voy á obedecer

Eust. Mi Dios, oy me haveis pre-
miado

Servio Que luego que en la estrechez
del encendido metal
á los Christianos entrè,
sin resolverse en cenizas,
ni ajar sus rostros la tez,
de asombro se puebla el Ayre.

quanto por vos despreciè.

The. Quando tan dichoso fin
mi pena creyò tener?

Eust. E-posa, à morir por Christo,
hijos, constancia tened.

Mauro Llega si los quieres ver.

Agap. Yo por Dios muero contento.

Theofisto Y yo alegre morirè.

Arn. Y à su Dios siempre imbocandò
dicen una, y otra vez.

Los 4. Pues à morir, bien que mas
que à morir, es à vencer.

Llevantos Servio, Arnesto, Mauro,
y Soldados.

Abresa el Foro, y sobre una Basa
que figurarà un horno de fuego esta-
rà un Toro dorado de correspondien-
te magnitud à ocupar en su interior
los quatro Cuerpos de Eustaquio,
Theofistes, y sus hijos cuyas cabe-
zas se dejan ver con toda distincion
de las quales suben quatro rafagas
que formarán una Estrella en el
centro de la Tramoya donde estarán
los Argeles. Baja un rayo que arro-
ja la Estatua del Idolo, y mata à
Arnesto que se hunde.

Rom. Pues mi vida, Rey Sagrado,
no tiene el fin que deseè,
y para conquista de Almas
os dignais guardarla, haced
desempeñe mi fervor
el cargo que me imponeis.

Livia Qué me decis, sobresaltos,
de los exemplos que veis?

Flora Ay Pobrecita Ama mia,
carbon te quieren hacer.

Julio Mueren por acreditar
que son Gente sin doblez.

Dentro los quatro

Si nos asistis, Señor,
es delicia el padecer.

Musi. Almas Christianas, volad
à recibir el Laurel,
que os ha texidò el Amor
en la triunfante Salèn.

Dentro ruido de Terremoto.

Adria. Que horror!

Rom. Qué espanto!

Eus. En este ultimo momento,
O gran Dios, me conceded
que à quantos atribulados
me imboquen pueda atender.

Los 4. Y en tus manos encomiendo
mi Espiritu, inmenso Rey.

Cust. Eustaquio, el Señor ha oido
tu suplica, y todo fiel
que acuda à tu proteccion
consolarà su poder.

Musi. Almas Christianas, volad
à recibir el Laurel,

que os ha texido el Amor
en la triunfante Salén.

Prosigue el Terromoto.

Mauro Què confusion!

Adria. Què pesar!

Flora Què temblor!

Julio Y que bayben!

Arnes. Ay triste, abrasado muero.

Jul. Y Marte volò á los pies
de los Martires.

Libia Què miro?

muerto mi Esposol

Adri. Este es

encanto de los Christianos,
y no me he de convencer.

Oña. Mi Amo hundióse.

Jul. Era forzoso

irse á los Infernos, quien
vemos que en esta funcion
hizo del Diablo el papel.

Rom. Confiesente, Señor, todos
siquiera por lo que ven.

Liv. Que nuevo afecto me inclina,
Cielos! Romualdo sabed

que tengo que hablaros.

Rom. Luego

Yo, Señora, os buscarè.

Liv. Sin duda es su Religion
cierta : mi amparo tendreis
tu, y los demas Pobres, Flora.

Flo. Pague el Cielo esa merced.

Adri. Ese espectáculo cubran,
y ocupe Marte el Dosel,
á quien con vidas Christianas
desagraviado vereis.

Flo. Martires son ya los quatro.

Jul. Esa es la razon porque
las quatro Estrellas de Roma
les quiso un Autor poner.

Oña. Esa es distinta obra al mismo
asunto.

Jul. Luego entra bien
lo de que esto es prevenir,
y esotro satisfacer.

Todos Y el Job de la Ley de Gracia
con sus trabajos os dè
exemplo de tolerar
quando lo hayais menester.

SONETO.

Porque el gusto á los Siglos la Ley dà
A Lope, Calderon, Moreto, y
Otros Ingenios tales, romper vì,
Las Leyes de los tiempos de acullà,
Las *Unidades* digo, claro està
Substituyendo cada Autor per sí,
Imbencion, y primores de que ni
Noticia hubo, hasta en dias mas acà
Si una Historia, ò buen Español lees
De sus Reynos paseandote por los
Que compendiza, en horas dos, ò tres
Versificarla en Actos tres, ò dos
Gracia en vez de pecado serà ; pues
No es romper Leyes de la Ley de Dios.